Pacto Salvador: Una Reflexión Crítica sobre la Teología del Pacto Puritano, la Democracia y el Racismo en los Estados Unidos

Hak Joon Lee
Seminario Teológico Fuller

La teología del pacto ha sido un marco conceptual central de la tradición reformada desde la Reforma. Sin embargo, actualmente la teología del pacto parece estar perdiendo su atractivo para muchas personas cristianas posmodernas, particularmente con las personas jóvenes. De hecho, no sólo la idea del pacto, sino también muchos otros símbolos y conceptos cristianos tradicionales están perdiendo su significado cultural. Y bajo la influencia del postmodernismo antiautoritario y deconstructivo de hoy, muchas de las ideas de la Biblia están perdiendo su credibilidad y autoridad moral. Además, se ha vuelto muy difícil en nuestro tiempo ser capaces de diferenciar entre un pacto y un contrato. Por ende, el concepto de un pacto es considerado como una tarea seca y tediosa que pone da importancia al proceso legal y al procedimiento en si, dando una percepción negativa de que un pacto significa burocrácia.

Finalmente, otra crítica de la teología del pacto que es más seria que las anteriores esta, en efecto, planteada dentro de la comunidad cristiana: la teología del pacto ha sido mal utilizada como herramienta teológica para justificar diversas formas de racismo como el nacionalismo anglosajón americano, el apartheid sudafricano, el sionismo judío, etc. Esta es una idea difícilmente aceptable para los sentimientos de la joven generación cristiana de hoy, que hace hincapié en las relaciones horizontales, así como en los derechos humanos individuales y la igualdad.

¿Cómo entonces debemos entender la teología del pacto en esta situación de larga tradicion? ¿Es una herramienta teológica del colonialismo occidental en el pasado? ¿Es el producto del Viejo Mundo que hoy ha perdido su utilidad? ¿O es un concepto teológico que necesita ser reconfigurado y reinterpretado? Al celebrar el quincuagésimo aniversario de la Reforma, debemos volver a examinar el significado del pacto teológicamente hablando, mientras enfrentamos varias críticas a la idea del pacto.

Este ensayo examina la relación entre la teología del pacto y el racismo en los diversos desafíos que enfrenta hoy la teología del pacto, centrándose en la fe y la práctica de los puritanos. La relación entre la teología del pacto y el racismo plantea una preocupación para las iglesias inmigrantes coreano-americanas y las iglesias asiáticas americanas en los Estados Unidos, ya que experimentan marginación y discriminación racial, convirtiéndose frecuentemente en el blanco de supremasistas caucasicos que se inspiran en una interpretación racista de la teología del pacto.

Mientras tanto, muchos teólogos y científicos sociales reformados han estado estudiando constante y vigorosamente el impacto de la teología del pacto sobre el desarrollo democrático y capitalista moderno de Inglaterra y los Estados Unidos. La teología del pacto, redescubierta por Zwinglio y Calvino en el tiempo de la Reforma, fue profundizada teológicamente por los

puritanos de Inglaterra y Nueva Inglaterra. De hecho, los puritanos de Nueva Inglaterra intentaron un sistema republicano de política a través de la elección de representantes democráticos, inspirados en la forma congregacional de la política de sus iglesias. La organización y el orden de los puritanos estaban basados en la creencia de que todos los seres humanos están igualmente dotados de los derechos humanos divinos de Dios, los cuales fueron expresados en la Declaración de Independencia y la Declaración de Derechos. Y este pensamiento puritano, representativo y democrático se convirtió en la base de la democracia americana. El científico político judío nacido en Estados Unidos Daniel Elazar escribió:

> El camino hacia la democracia moderna comenzó con la Reforma Protestante en el siglo XVI, particularmente entre los exponentes del Protestantismo Reformado. . . quien desarrolló una teología y una política que colocaron al mundo occidental de nuevo en el camino hacia el autogobierno popular, enfatizando la libertad y la igualdad.[1]

> [Es] un hecho histórico el hecho que aquellos grupos, quienes aceptaron la teología del pacto y la convirtieron en la piedra angular de su fe fueron también los grupos que se comprometieron anteriormente a la libertad humana y que más contribuyeron a su progreso.[2]

El hecho de que el entusiasmo religioso basado en las ideas del pacto de los Puritanos llevó a las raíces de la democracia americana también es mencionado en detalle por el erudito francés Alexis de Tocqueville que viajó a los Estados Unidos en el siglo XIX.[3]

Pero al mismo tiempo, diversas ideologías racistas y políticas derivadas del abuso o mal uso de la teología del pacto han contribuido directamente a la discriminación racial y la racialización en los Estados Unidos de hoy, hasta el punto de que «la discriminación racial es el pecado original de los Estados Unidos». Éstas se han convertido en las raíces religiosas y espirituales que justifican el colonialismo, el nacionalismo, el privilegio y la supremacía blanca. En el siguiente ensayo, quiero repasar brevemente las prácticas y políticas racistas que los puritanos llevaron a cabo a través del abuso de la teología del pacto.

En los escritos de John Winthrop (1588-1649), un líder puritano y el segundo gobernador de la Colonia de la Bahía de Massachusetts y que sirvió como gobernador durante 12 de los primeros 20 años de la colonia, se puede encontrar el uso incorrecto de la idea del pacto para la discriminación racial. Cuando abandonó Inglaterra en 1630, rogó a los inmigrantes puritanos en el *Arbella* que hicieran un pacto con Dios, parecido a lo que hicieron los israelitas cuando hicieron un pacto con Dios en el Monte Sinaí. Winthrop ordenó al pueblo que se dedicara a Dios y practicara «un modelo de caridad cristiana» en la «nueva tierra». Enfatizó que ningún ser humano es mejor que otro en su propio poder y que no hay nadie rico por sus propios méritos; por lo tanto, todo el mundo debe hacer todas las cosas para la gloria del Creador y para la

---

[1] Daniel J. Elazar, *Covenant and Commonwealth: From Christian Separation Through the Protestant Reformation*, vol. 2 of *The Covenant Tradition in Politics* (New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers, 1996), 312 (en inglés).
[2] Ibid., 151.
[3] Alexis de Tocqueville, *Democracy in America*, vols. 1–2, trans. Henry Reeve (College Station, PA: Pennsylvania State University, 2002), http://seas3.elte.hu/coursematerial/LojkoMiklos/Alexis-de-Tocqueville-Democracy-in-America.pdf.

comunidad de la humanidad, de modo que la comunidad que esperaban construir brillaría como «una ciudad en un monte» para el mundo.[4]

Fue este devoto puritano, John Winthrop, quien sentó las bases de las instituciones espirituales, políticas y culturales de Nueva Inglaterra. Pero sus opiniones y políticas sobre otras razas eran exactamente contrarias a los valores bíblicos que enfatizó en el *Arbella*. Propietario de nativos americanos esclavizados, él era un miembro del comité que escribió y legisló la primera ley de esclavos en América del Norte en 1641. Cuando vio a numerosos nativos americanos que morian de enfermedades que los blancos habían traído, tales como el sarampión y la viruela, Winthrop interpretó esto como la providencia de Dios para proporcionar a los puritanos la oportunidad de expandirse en las colonias.[5] Basados en estas ideologías y políticas religiosas, los puritanos acumulaban una gran cantidad de riqueza; participaron activamente en la trata de esclavos utilizando el triángulo de Nueva Inglaterra, el Caribe y la parte occidental de África, justificando la aniquilación de los pueblos indígenas y la esclavización de los africanos.[6] Todavia existe la bahía de Winthrop en Antigua, nombrada por Samuel Winthrop, hijo de John Winthrop, que era vicegobernador y poseía a muchos esclavos en sus plantaciones. Su hermano John Winthrop II, gobernador de Connecticut, también poseía muchos esclavos en su propiedad. Estos hechos demuestran que la posesión de esclavos en la Nueva Inglaterra temprana no fue excepcional, sino omnipresente.

La contradicción dentro del puritanismo: por un lado, el énfasis en la práctica intransigente y la vida ejemplar de fe basada en un pacto solemne con Dios, y por el otro su crueldad con otras razas, y esto fue transmitido a los descendientes puritanos de Nueva Inglaterra. Jonathan Edwards, uno de los teólogos más grandes de los Estados Unidos, mostró una contradicción similar en su defensa pública de la esclavitud a pesar de sus muchos pensamientos teológicos creativos.[7] Él y su esposa no sentían ningún sentido de culpabilidad en la compra y venta de esclavos. La actitud de Edward no era muy diferente de la actitud general de la sociedad en ese momento, excepto para enfatizar que los esclavos deben ser tratados humanamente. En otras palabras, la esclavitud venia de la providencia de Dios, y Dios había designado varias razas para tener diferentes estatus y posiciones en la sociedad. Así que no dudaron en justificar la esclavitud. La cuestión ética de la que estaban preocupados era cómo ellos, siguiendo las enseñanzas de Efesios y Colosenses, cumplían sus deberes cristianos como amos de esclavos.[8]

Además, el primo de Edwards, Stephen Williams, un pastor puritano en Longmeadow, Massachusetts y que grabó el sermón más famoso de Edwards («Pecadores en las manos de un Dios airado») al comienzo del primer Gran Despertar, hizo que dos de sus esclavos negros se suicidaran con algunos días de diferencia debido a su duro castigo.[9]

Cuando miramos la historia de los Estados Unidos, encontramos que el mal uso de la teología del pacto sirvió como la genealogía religiosa del racismo en los Estados Unidos.[10] Esto

---

[4] John Winthrop, *A Model of Christian Charity* (1630), http://winthropsociety.com/doc_charity.php.
[5] Richard A. Bailey, *Race and Redemption in Puritan New England* (New York: Oxford University Press, 2011), 29.
[6] Los puritanos también eran reacios a bautizar a los africanos porque adquirirían el mismo estatus que los blancos.
[7]En lo que respecta a la esclavitud, Jonathan Edwards tendía a diferenciar entre la salvación espiritual y social, similar a la teoría de dos reinos de Lutero.
[8] Hubo una controversia teológica acerca de la providencia de Dios para la condición de esclavo: si era desde el momento de la creación o desde la caída de la humanidad.
[9] Bailey, *Race and Redemption in Puritan New England*, 106–107.
[10] "Ideology of superior identity in John Winthrop's *A Model of Christian Charity*," Early US Literature, https://earlyuslit.wordpress.com/2013/08/09/ideology-of-superior-identity-in-john-winthrops-a-model-of-christian-

justificó la ideología del «destino manifiesto» para la expansión colonial de los Estados Unidos en el siglo XIX.[11] Posteriormente se expresó en forma de imperialismo y colonialismo hacia otros países, e internamente como supremacía blanca. Actualmente, su influencia ha sido transmitida a muchos evangélicos blancos como lo hemos visto en el surgimiento de nacionalistas blancos y su apoyo a las políticas racistas de Trump.

Un ejemplo de abusar de la teología del pacto fuera de los Estados Unidos es la historia de la Iglesia Reformada Holandesa en Sudáfrica, que apoyó el apartheid. La Iglesia Reformada Holandesa abusó de la Biblia y la idea de un pacto de manera similar a los puritanos. En particular, utilizaron la historia de la Torre de Babel para ilustrar el plan de Dios para la existencia de naciones separadas y la segregación de las razas, y para reclamar un lugar privilegiado para su poder y dominio sobre otras razas. Del mismo modo, los fundamentalistas religiosos y los judíos extremistas en Israel siguen utilizando la historia de la conquista de Moisés de Canaán para justificar sus políticas racistas contra los palestinos.

Los ejemplos anteriores demuestran claramente que la idea del pacto se utilizó como una herramienta política para justificar el racismo. Mientras que la teología del pacto reformado de los puritanos mostró buenos resultados en la práctica de los valores bíblicos y la realización de un sistema político democrático dentro de la comunidad blanca, también sirvió como un medio para justificar la exclusividad y la opresión hacia «otros». Al luchar contra el autoritarismo, las convenciones sociales anticuadas y el feudalismo, creaban otro clasismo racial aún más brutal. Al tiempo que hacían hincapié en la ley natural, el derecho natural y la dignidad humana, los derechos humanos naturales y la dignidad de otras razas fueron completamente olvidados. Limitaron las normas y las ordenanzas universales a la vida política de los blancos solamente, mientras que cometían crímenes contra todas las otras razas. Pidieron que se practicara la santificación en toda la sociedad, pero no consideraban qué significaba la santificación en sus relaciones con otras razas.

¿Por qué, entonces, esta teología del pacto, que ha hecho una gran contribución al desarrollo de la democracia, los derechos humanos, el constitucionalismo y la sociedad civil se ha utilizado como una herramienta para fomentar el racismo que justificaba el genocidio y la esclavitud? ¿No se podría utilizar la teología del pacto como una ideología política para apoyar el racismo y el imperialismo? ¿Cómo debemos entender esta contradicción incompatible de la fe puritana con respecto a los derechos humanos y el racismo? A la luz de estos hechos históricos desgarradores, ¿es la idea del pacto demasiado problemática para ser redimida?

No podemos ver las contradicciones de la teología del pacto únicamente como una cuestión de práctica de fe o de aplicación de la Biblia. En otras palabras, es difícil ver que tales graves errores y actos atroces fueron el resultado de la codicia que surgió sólo de la pecaminosidad humana. Creo que también hay una limitación teológica en la comprensión del pacto de la Biblia. En otras palabras, dentro de la teología reformada del pacto, todavía subsisten algunos problemas teológicos que requieren nuestro análisis crítico y clarificación, y lo siguiente es mi propia reflexión teológica.

---

charity/.

[11] Actualmente «destino manifiesto» significa que Estados Unidos ha sido elegido para cambiar el mundo debido a su superioridad e influencia político-moral. Su ideología del destino de Dios, que está destinado a serlo y tiene conexiones históricas con la teología del pacto de los puritanos, se ha convertido en la base del excepcionalismo norteamericano.

(1) Al proveer una base teológica para el racismo, la teología del pacto de los puritanos operaba en estrecha asociación con las ideas calvinistas de elección, providencia y predestinación: toda la obra de este mundo se cumple de acuerdo a la voluntad de Dios; Dios conoce nuestro destino desde el principio, incluyendo a las personas que están salvadas y las que no. Cuando estas ideas se aplicaron a las relaciones raciales, los colonizadores puritanos y los holandeses crearon una ideología teológica racista que se autodenominaba elegida por Dios y señalaron a otras razas como malditas, lo que ayudó a justificar su conquista de «el nuevo mundo» y un nuevo continente en el nombre de la providencia de Dios. Aquí vemos una tremenda falacia que surge cuando se aplica un concepto teológico importante a los problemas sociales sin pasar por un examen cuidadoso y pruebas fundamentales. La idea de la predestinación tiene una base bíblica, pero cuando su aplicación está sobrecargada y exagerada para justificar una flagrante hegemonía política y avaricia económica, conduce a prácticas que son completamente contrarias al mensaje de la Biblia.

(2) En estrecha asociación con la doctrina de la predestinación, los puritanos se vieron a sí mismos como un «Nuevo Israel» y trataron de interpretar las normas, valores y acontecimientos en sus vidas a la luz de la narrativa del pacto mosaico basado en la experiencia del desierto de Canaán. Sin embargo, no limitaron esta comprensión teológica a los significados espirituales y simbólicos de la narración, sino que la aplicaron a sus relaciones políticas, económicas y raciales. En otras palabras, al prestar la historia de Israel sobre la conquista de Canaán, se compenetraron con Israel, y las Américas con Canaán, los nativos con el pueblo cananeos, y sometieron a estos últimos a su conquista y destrucción. Utilizaron la teología del pacto de Moisés como ideología política para apoyar el racismo y la abolición de los pueblos indígenas. Los daños históricos fueron tan terribles que va más allá de cualquier reparación.

El error teológico de los puritanos fue que intentaron interpretar sus acciones y los acontecimientos históricos de su época casi exclusivamente sobre la base del pacto mosaico y la conquista de Canaán, sin verlo de manera orgánica y sintáctica en todo el contexto de la Biblia. De hecho, las diversas implicaciones del pacto mosaico para la política, los sistemas sociales y la ley están relativamente detalladas en la Biblia, por lo que la forma en que los teólogos puritanos se acercaron al pacto del Sinaí puede parecer natural. El problema, sin embargo, es que no vieron el pacto mosaico como una teología del pacto dentro del todo el contexto de la Biblia, desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento, sino que se dedicaron a interpretar selectivamente. De hecho, todos los pactos del Antiguo Testamento culminarion en la Nueva Alianza de Cristo en el Nuevo Testamento. El Nuevo Pacto es el pacto final, conclusivo y escatológico. Los pactos anteriores tienen sólo posiciones parciales y de procedimiento. Fue obra del Nuevo Testamento reinterpretar todas las leyes contenidas en los pactos del Antiguo Testamento bajo la encarnación, la vida, la muerte y la resurrección de Cristo. De hecho, esto es lo que Jesús hizo a través del Sermón de la Montaña.

El pacto mosaico y la historia del Éxodo no pueden utilizarse selectivamente como ideología política en beneficio de un grupo social, racial o religioso moderno, porque era un pacto único para la nación de Israel en una situación particular de la época. El Nuevo Pacto de Jesús cumple con el pacto de Moisés; no hay distinción en Cristo Jesús, ya sea judío o griego, esclavo o libre, varón o mujer. Jesús realizó el plan de Dios para bendecir a toda la humanidad a través de Abraham en Génesis 12. El pacto de Cristo abolió todas las bases ontológicas y providenciales de la separación racial y la discriminación porque es el pacto para toda la

humanidad en la que todos los seres humanos son miembros iguales en la familia de Dios. En este sentido, la comprensión puritana del pacto era teológicamente inconsistente y problemática. La noción de que eran el pueblo elegido que hizo un pacto con Dios justificó todos los actos cometidos en contra de otras personas, y naturalmente les dio todo el poder y los privilegios. El mal uso de la idea de pacto ayudó a crear una «identidad exclusiva» y llevó a la justificación de tener una conciencia privilegiada e inmunidad religiosa con respecto a malas acciones. En resumen, una parálisis de conciencia.

Los puritanos no consideraron plenamente las implicaciones teológicas y éticas de la Nueva Alianza para la ética social, como las relaciones políticas, económicas y raciales. En el curso de sus prácticas sociales del pacto en los ámbitos de la política, la sociedad, la economía y la iglesia, se basaron únicamente en el pacto mosaico, mientras relegaban la Nueva Alianza de Jesucristo al reino espiritual de la «salvación», que rara vez se relacionaba con la ética social. Como resultado, la cuestión racial se separó de las enseñanzas morales de la Nueva Alianza: inclusividad universal y la igualdad de la humanidad en Jesús, mientras defendía la forma más brutal de esclavitud en la historia humana.

(3) El error de los puritanos se debe a que no entendieron el mensaje y los principios fundamentales de la idea bíblica del pacto. El mensaje de la idea bíblica del pacto no es esencialmente para oprimir (como el racismo), sino para liberar. Este mensaje de alianza forma la historia básica de la Biblia y se desarrolla a través del eje de «liberación y restauración». En otras palabras, siempre tiene la estructura de proceder de la liberación a la restauración: por ejemplo, el pacto de creación: el caos → cosmos; El pacto de Noe con el arcoiris: inundaciones (caos) → promesa final del orden de Dios; pacto Abrahamico: caos y fragmentacion después de la Torre de Babel → nuevo Edén que simboliza Canaán, la promesa a la comunidad; El pacto de Moisés: la esclavitud egipcia→ la tierra de la promesa; y la Nueva Alianza de Jesús: el poder de la nueva creación de Satanás→ nueva creacion. En este sentido, el pacto tiene un atributo bidireccional de «liberación de» (algo negativo) y «liberación para» (algo positivo).

En otras palabras, a través del pacto, Dios transforma y reconfigura la comunidad humana de la negación a la afirmación, del caos al orden, de las tinieblas a la creación de la luz, de la vida en esclavitud al reino sacerdotal y del dominio de Satanás a una nueva creación. De esta manera, el pacto comienza con el juicio (liberación) del mal, la injusticia y las tinieblas, y conduce a la recuperación y la creación de una nueva comunidad justa. Por lo tanto, aquellas personas que entienden correctamente el mensaje central del pacto, lejos de apoyar la discriminación racial o convertirse en racistas, tienen el poder de luchar contra el racismo y otras formas de opresión. Es esencial recordar que el pacto sirve a la causa de la liberación y la restauración, no a la discriminación y a la opresión.

Si estamos buscando un ejemplo histórico donde el pacto sirvió para la liberación y restauración de la humanidad, lo podemos encontrar en el papel de liderazgo de Martin Luther King, Jr. en el movimiento a favor de los derechos civiles estadounidense. Creo que King era un cristiano que tomó en serio el Nuevo Pacto de Jesús y lo aplicó a su movimiento social y a su visión de una nueva sociedad. Es decir, vió a cada persona como un miembro del pacto de Dios, como se muestra en el nuevo pacto de Jesús, e históricamente practicó su pensamiento teológico a través del movimiento no violento de liberación y restauración.

King nunca descuidó la realidad de la existente discriminación social y el problema del mal estructural. Y aunque reconoció los abusos del racismo como asuntos políticos y sociales, también los consideró como temas espirituales. Como resultado, King se convenció de que el

racismo en la naturaleza iba completamente contra la Biblia y contra el pacto, y abogó por otros valores y principios éticos como la dignidad humana, la no violencia, el amor, la justicia, la igualdad, etc. Fue capaz de dedicar toda su vida al movimiento de la emancipación humana y la igualdad racial. Además, más allá de su papel como portavoz del pueblo afroamericano bajo la opresión, King ayudó a la gente a soñar con una comunidad escatológica universal, la cual llamó la comunidad amada donde los seres humanos viven como hermanos entre sí.

La teología del pacto ha desempeñado un papel moralmente ambiguo y contradictorio en la historia política, religiosa y social de Estados Unidos. En cierto sentido, la idea del pacto simboliza los mejores y peores aspectos de los Estados Unidos. Tal vez, la brecha entre la inclusividad universal del pacto de Cristo y la práctica puritana de racismo revela las fracturas dentro del alma de este país.

Las personas cristianas coreano-americanas no deben despreciar la pasión puritana por la fe y su contribución a la democracia, ni tampoco colocarles erróneamente como santos. Tampoco deben apoyar inadvertidamente esta teología del pacto puritano racista (que todavía es tangible entre los cristianos evangélicos conservadores blancos) cuando se expresa en el nacionalismo estadounidense y la política exterior. Más bien, no deben olvidar que la idea de la elección y el privilegio de los blancos, que se originó en la teología puritana del pacto, todavía está profundamente arraigada en la médula de la cultura estadounidense, incluyendo las instituciones cristianas. Deben recordar que esta idea de elegibilidad y privilegio blancos convierte la santidad divina y la legitimidad religiosa en discriminación racial, que ningún cambio jurídico, institucional o cultural puede fácilmente eliminar, y que este tipo de teología de pseudo-pacto hace que la gente de color; tales como el pueblo asiático-americano, incluye aquellas personas que nacieron en o han vivido en los Estados Unidos por generaciones como ciudadanos de segunda clase.

El pacto constituye un marco moral que determina quién es miembro de la comunidad de Dios. Por lo tanto, su encanto y su impacto psicológico son enormes. El racismo puritano fue el resultado de separar falsamente a miembros de la comunidad pacífica de Dios en Cristo y la iglesia, y reemplazarla con otras categorías sociológicas. Los estándares que escogen a los miembros de la comunidad de Dios no son los estándares de ningún grupo político, social o étnico, sino solamente es la fe en Cristo. La identidad recibida del pacto de Dios es preciosa y noble. Se basa en la relación más profunda, primordial y fundamental; esa es la relación entre mi Creador y yo que no puede ser alterada. Sin embargo, esta relación está determinada solamente por la fe, que no limita a ninguna persona, clase, raza o género en particular, sino que responde a la gracia. El error de los puritanos fue que transformaron el límite de una comunidad de pacto determinada por la gracia y la fe de Dios en un límite definido por el color de la piel.

Además, la vida en una relación de pacto con Dios es incompatible con el racismo. Aquellas personas que entran en la relación del pacto están obligados a rechazar actitudes de exclusividad, conciencia privilegiada y divisiones de clases. Más bien, como los colaboradores de Dios, son llamados a vivir una vida de servicio y sacrificio por las demás personas. En particular, la Eucaristía que encarna la Nueva Alianza de Cristo enseña específicamente los principios de la igualdad humana, la dignidad, la interdependencia y la solidaridad, en contraste con el patrón del mundo que es desigual, individualista y competitivo.

Actualmente, el racismo fundado en una teología pseudo-pactada heredada de los puritanos sigue siendo extensa en los Estados Unidos, como se vió en la elección de Trump y la proliferación del nacionalismo blanco. Frente a esta inquietante realidad, necesitamos entender la liberación y la restauración de la comunidad como el mensaje del pacto y la Nueva Alianza de

Jesús y como un marco para la ética social cristiana. Tal decisión y acción agregará una dimensión creativa y un dinamismo ético a nuestro ministerio actual, permitiéndonos compartir el nuevo pacto de Jesús como el evangelio de esperanza para aquellas personas que sufren de opresión y discriminación, y no como un instrumento de opresión y discriminación.

Como participantes en el nuevo pacto de Jesús (el cumplimiento de todos los pactos del Antiguo Testamento), podremos tener el coraje y la visión de trabajar activamente juntos para la restauración de la humanidad y la creación. Cuando corregimos la teología del pacto mal utilizada y abusada en el marco del pacto universal, escatológico de Jesús, la teología del pacto no sólo podrá vencer el racismo, sino que también puede ser usada como un mensaje cristiano de liberación y restauración en el siglo XXI.

Preguntas para dialogar

La teología del pacto es una manera de interpretar la historia de la salvación bíblica a través de los pactos que Dios hace con la humanidad. Estos pactos son iniciados por Dios, garantizados por las promesas de Dios libremente dadas, y exhiben el amor gracioso de Dios por los seres humanos. Este marco de Dios que entra libremente en el pacto con los seres humanos es la base para la convicción teológica de que las relaciones humanas también deben ser marcadas por entrar en pactos libremente entre sí.

1. Lee sugiere que los puritanos cometieron dos errores: primero, que se aplique el pacto de Dios a ellos solamente por ser blancos, y segundo, separar el pacto con Dios al vivir con otros. ¿Qué razones podrían existir para que los cristianos separen tan fácilmente nuestra relación con Dios de nuestras relaciones con los demás?
2. Recuerda las veces que has presenciado bautismos en la adoración. Tal vez recuerdes tu propio bautismo. ¿Cómo puede el bautismo ayudarnos a acercarnos a nuestra comprensión de lo que el pacto significa para nosotros/as como cristianos/as?
3. En la página 3, Lee escribe que «cuando miramos hacia atrás en la historia de los EE.UU., encontramos que el mal uso de la teología del pacto sirvió como la genealogía religiosa del racismo en los Estados Unidos». ¿Cómo podemos responder a esta acusación de la teología del pacto en términos de confesión del pecado, garantía de perdón, y el dar la paz?
4. En la página 5, Lee nos exhorta a atender al pacto de Dios en Cristo: «El pacto de Cristo abolió todas las bases ontológicas y providenciales de la separación racial y la discriminación porque es el pacto para toda la humanidad en la que todos los seres humanos son miembros iguales de la familia de Dios». ¿Qué palabras e ideas de esta cita puedes conectar con el siguiente pasaje de Belhar?
    a. «Que esta unidad debe ser visible para que el mundo pueda ver que la separación, enemistad y el odio entre personas y grupos es pecado; el cual Cristo ya ha vencido, y como consecuencia que cualquier cosa que amenace esta unidad no tendrá lugar en la iglesia y debe ser resistido»; 10.3
5. Si tuvieras que escribir un cargo y una bendición parra un servicio de adoración enfocado en el pacto, ¿cuáles son las diversas maneras en que puedes incorporar la siguiente cita de la página 3? En otras palabras, a través del pacto, Dios transforma y reconfigura una comunidad humana de la negación a la afirmación, del caos al orden, de las tinieblas a la creación de la luz, de la vida en esclavitud al reino sacerdotal y del dominio de Satanás a una nueva creación».